

# Las Cabañuelas

## O

### Tiempo probable

Emilio Paniagua que, además de ser nuestro mejor cronista, va coleccionando desde chico los más insignificantes detalles de la vida local, lo que quiere decir que es muy observador y recuerda bien los sucesos. Nos aporta las cabañuelas del año 1.955 hechas por Víctor Castellanos, aquel vecino de la calle de Santa María que se pudo fotografiar en la viña un día de vendimia y publicarlo en el libro sexto.

Era muy común esta observación y muchos los cabañuelistas cuando no existían los hombres del tiempo y los nuestros estaban más pegados a la vida sana y solemne del campo, al aire libre o amparados en la poca protección de la quintería.

El campo manchego es de horizontes dilatados, inmensos, hasta perderse de vista, como el mar, pero de tierra, como el desierto lo es de arena. Son extensísimas las zonas en las que no se ve ningún relieve natural y el hombre, curvado sobre la esteva del arado, parece un garabato o la lagartija de un relámpago en días de ventisca y nube cercana hecho a tenerse firme en el suelo por ineludible necesidad.

Ese hombre, curtido por las inclemencias de toda índole, aguanta todos los cambios, pero los vislumbra a mil leguas y a poco espabilado que sea, la repetición de los fenómenos atmosféricos le hacen relacionarlos y deducir las consecuencias naturales, de donde han salido infinidad de refranes referentes al tiempo y surgieron también las cabañuelas que no son suposiciones tan fantásticas como podría creerse aunque algunas veces dejen de cumplirse porque ¿qué cosa habrá en la vida que no falle?, pero el buen gañán, hecho a otear el horizonte cada vez que se detiene en la besana y a escuchar todos los ruidos y las alteraciones que le traen los aires, no se equivoca para deducir el tiempo probable de cada día y con observaciones más extensas el de cada año que incluso llega a relacionar con sus propias heleras.

El pastor, más desocupado que el gañán, es por esa razón mucho más cachazudo y observador, temático y machacón, como formado por el acompasado son de las cencerillas en la rumia de las ovejas. Descansando en su garrota o hundiendo sus plantas pausadamente en los surcos o en los lomos, no pierde detalle que alcance su vista en el lejano horizonte.